



TORINO 2024
13° raduno
internazionale



VIDA Y LUGARES DE DON BOSCO

ENCONTRAR A DON BOSCO EN LOS LUGARES DONDE VIVIÓ. NO UN SIMPLE ITINERARIO, SINO UNA VERDADERA AVENTURA ESPIRITUAL

San Giovanni Bosco, elevado a los honores de los altares por Pío XII en 1934, es honrado en la Iglesia, según las intenciones del Papa Giovanni Pablo II, como "**Padre y Maestro de la Juventud**". Es el fundador de la **Sociedad de San Francisco de Sales**, hoy conocida como "**Salesianos de Don Bosco**", dedicada principalmente a la instrucción escolar, la educación religiosa y la formación profesional de los jóvenes. Nacida en Turín, en pocos años, con espíritu misionero, se extendió por todo el mundo.

Hoy los Salesianos en el mundo son más de 14.000 y están presentes en 134 países de los cinco continentes. Todos son fieles al método educativo de Don Bosco llamado **Sistema Preventivo**, que se basa en "razón, religión y amor" y se comprometen a crear ambientes caracterizados por el sentido de pertenencia (casa), espíritu de fe (parroquia), aprendizaje dinámico (escuela) e interacción social comprometida (campos de juego).

Hoy la **familia salesiana** comprende 32 grupos oficialmente reconocidos formados por un total de 402.500 miembros.

Los orígenes. Infancia. Sueño de los 9 años

Todo comienza en una granja de **Castelnuovo**, en las áridas colinas del Monferrato, a 15 kilómetros de una pequeña ciudad, Chieri, a 40 kilómetros de Turín, la capital del Reino de Saboya.

Aquí nace, el **16 de agosto de 1815**, Giovanni Bosco. El padre, Francesco, trabaja como aparcerero.

La familia de Giovanni es una familia de campesinos con pocos medios, pero posee una pequeña casa en la fracción **Becchi**, cerca de la granja del patrón. Está compuesta por el padre, que quedó viudo joven y se volvió a casar con Margherita Occhiena, la abuela paterna y los dos hermanos mayores de Giovanni: Antonio, nacido del primer matrimonio, y Giuseppe nacido en 1814.

El padre muere en 1817 de una neumonía, cuando Giovanni tiene dos años. Margherita comienza a proveer sola a los tres hijos, ayudada por su familia de origen. Es analfabeta, pero tiene buena memoria. Enseña la religión a los hijos contando las historias del nuevo y antiguo testamento, enseña las oraciones, la confianza en la providencia, como había aprendido de viva voz del párroco y de las lecturas en el establo. Mientras tanto, Giovanni se convierte en un pequeño personaje en su comunidad: las noches de invierno lee a los campesinos la historia de los Reales de Francia y luego les hace rezar repitiendo cuentos y sermones escuchados en la iglesia. En las fiestas del pueblo obstinadamente trata de entender los trucos de los malabaristas y acróbatas y, el domingo, repite un **pequeño espectáculo de juegos**, siempre como introducción a discursos religiosos y oraciones.

A los **9 años**, en 1824, inmerso en este clima de religiosidad, tiene un **sueño que se convertirá en fundamental en su vida**. Sueña con una gran multitud de chicos violentos, muchos de los cuales blasfemaban. Él se precipitaba para hacerlos parar "con puñetazos y palabras", pero he aquí que aparece un hombre de aspecto venerable que lo amonestaba: no con los golpes, sino con la mansedumbre y la instrucción debía transformar a aquellos chicos. "Te daré una maestra, bajo cuya guía puedes volverte sabio y sin la cual toda sabiduría se vuelve necedad". Apareció entonces "una mujer de majestuoso aspecto, vestida con un manto que resplandecía por todas partes" que lo tomó con bondad de la mano y lo invitó a mirar de nuevo: en lugar de los chicos vio un grupo de bestias salvajes y feroces. La mujer dijo "He aquí tu campo, he aquí donde debes trabajar. Vuélvete humilde fuerte y robusto y lo que en este momento ves suceder a estos animales, tú deberás hacerlo por mis hijos". Volviendo la mirada, Giovanni vio que en lugar de los animales feroces aparecieron mansos corderos que saltaban como para una fiesta. Giovanni se despierta llorando y confundido. Interpreta ese sueño como el anuncio de que debe convertirse en sacerdote "para acercarme, hablar, instruir en la religión a tantos compañeros míos que no son malos, pero lo llegan a ser



porque nadie se preocupa por ellos", como dirá seis años después a don Calosso, su primer consejero y preceptor.

A los 12 años el hermano mayor Antonio, considerando la escuela una pérdida de tiempo, pretende que él comience a trabajar, como los demás. Giovanni se traslada entonces como sirviente a la Granja Moglia en Moncucco Torinese.

Chieri, los años de juventud

En 1830, Margherita, después de haber hecho independientes a sus hijos mayores, retoma la guía de Giovanni y se esfuerza por hacerle continuar sus estudios, incluso aceptando ayuda del párroco y de familias acomodadas de Castelnuovo. Así, Giovanni puede partir hacia Chieri, donde hay un **gimnasio** y el seminario recién abierto (en el que estudia **San Giuseppe Cafasso** y años después estudiará el **Beato Giuseppe Allamano**, fundador de los Misioneros de la Consolata). Es un estudiante pobre, obligado a trabajar para pagarse algunos gastos. Trabaja de carpintero, zapatero, pastelero, da clases particulares. Mientras tanto, en la escuela es considerado un líder: es popular porque es fuerte y está dispuesto a pelear para defender a los compañeros más débiles, porque deja copiar las tareas, por su destreza como atleta y prestidigitador, por las proezas de su memoria. Así nace a su alrededor un grupo al que él da un nombre, "**la Sociedad de la Alegría**", y sus reglas: vivir como buenos cristianos, cumplir con los deberes escolares y religiosos y sobre todo... ¡estar alegres! Cada uno tiene la tarea de organizar juegos, mantener conversaciones, leer libros que contribuyan a la alegría de todos. Está prohibido todo lo que produce melancolía, especialmente la desobediencia a la ley del Señor. Esta sociedad se reúne cada domingo en la **Iglesia de San Antonio, gestionada por los Padres Jesuitas**, en la actual **plaza Cavour**, donde una placa aún la recuerda.

En 1833, durante su frecuentación del **gueto judío de Chieri**, donde da clases particulares a los niños y toma prestados libros del librero Foa Elías, entabla una fuerte amistad con un chico judío llamado "**Jonás**", muy bueno cantando y jugando al billar, asiduo frequentador del **Café Planta** donde Giovanni trabaja y vive. Apoyado en la vida e instruido en el catecismo por el amigo, Jonás, es decir Jacob Levi, decide convertirse a la religión cristiana, abriendo un doloroso conflicto con la familia israelita. La otra gran amistad nacida en esos años es con un compañero de estudios, **Luigi Comollo**, a quien Giovanni elige como modelo para la vida espiritual. Le reconoce dotes de las que él se siente carente: la mansedumbre, la constancia en las cosas espirituales, la devoción, el comportamiento "santo".

Al final de la escuela secundaria, gracias al consejo de don Cafasso, decide continuar sus estudios en el **seminario de Chieri**, donde permanece hasta 1841. Son años duros, marcados por la disciplina, el estudio, el trabajo para mantenerse, la muerte del amigo Luigi Comollo y también por algunos períodos de enfermedad: la salud de Giovanni no es fuerte, aunque él tiende a no preocuparse por ello. La cuota del Seminario es pagada en parte por don Cafasso. Giovanni observa algunos aspectos negativos de la vida en el seminario, en particular el distanciamiento afectivo entre los profesores, sacerdotes muy compenetrados con su papel de estudiosos y representantes de la Iglesia, y los jóvenes alumnos; se propone "hacerse pronto sacerdote para estar en medio de los jóvenes, para asistirlos y complacerlos en cada ocasión". Sin embargo, al momento de salir definitivamente del Seminario, Giovanni recuerda "me resultó dolorosísima aquella separación de un lugar donde tuve educación, ciencia, espíritu eclesiástico y todas las señales de bondad y de afecto que se puedan desear".

Turín: la edad adulta.

El **9 de junio de 1841** en la **Iglesia Arzobispal de la Inmaculada Concepción**, en la calle Arsenal, el arzobispo de Turín pone las manos sobre la cabeza de Giovanni y lo consagra sacerdote. Tiene 26 años, y se ha convertido en "Don Bosco". Celebra su primera misa en la **iglesia turinesa de San Francisco de Asís**, en el altar del Ángel Custodio. El primer don que pide al Espíritu Santo, como

sacerdote, es "la eficacia de la palabra para poder hacer el bien a las almas", porque se da cuenta de cómo el hablar "ornamentado" que le habían enseñado en el seminario era poco comprensible para las personas del pueblo, a menudo analfabetas. Celebra la segunda misa en el **Santuario de la Consolata** y la tercera misa en su pueblo, en Castelnuovo, el día del Corpus Domini. Aquí escribe su personal Magnificat: "La noche de aquel día volví a mi casa. Cuando estuve cerca de los lugares donde había vivido de muchacho, y volví a ver el lugar donde había tenido el sueño de los nueve años, no pude contener la emoción. Dije: 'Cuán maravillosos son los caminos de la Providencia! Dios ha verdaderamente levantado de la tierra a un pobre muchacho, para colocarlo entre sus predilectos'".

El Convitto Eclesiástico

De nuevo se abre la elección sobre la dirección a tomar: le hacen ofertas de trabajo, algunas muy convenientes desde el punto de vista económico. En los momentos de las grandes decisiones, el tesoro más precioso es un amigo verdadero. Y Don Bosco lo tiene. Es Don Cafasso. "¿Qué debo hacer?" pregunta. "No acepte nada. Debe estudiar teología y predicación. Olvide todas estas ofertas. Venga aquí al Convitto eclesiástico. Completará su formación sacerdotal...". El 3 de noviembre de 1841 Don Bosco entra al Convitto.

Esta institución era una especie de escuela de perfeccionamiento donde, en palabras de Don Bosco, "uno aprendía a convertirse en sacerdote". Se encontraba junto a la iglesia de San Francisco de Asís, había sido ideada por el Venerable Teólogo Pío Bruno Lanteri, de formación jesuita, y realizada por el Teólogo Luis Guala, con el propósito de formar al clero. Se impartían dos lecciones diarias de moral y se aprendía a predicar. Historiadores de la Iglesia de valor como Roger Aubert y Giacomo Martina han atribuido al mérito del Convitto si el clero turinés en cierta época "destacaba sobre el clero de toda Italia por celo pastoral, santidad de costumbres y fecundidad de iniciativas inteligentes".

Don Bosco permanece allí durante tres años, enriqueciéndose cultural y espiritualmente. Don Cafasso lo involucra en muchas experiencias pastorales, como el catecismo para los pequeños albañiles y deshollinadores, lo lleva consigo a las cárceles, lo pone en contacto con otros sacerdotes que en esos años están iniciando la experiencia de los oratorios.

El inicio del Oratorio y los tiempos del Oratorio itinerante

Es en el Convitto donde ocurre otro encuentro importante para su vida y su misión.

"En la **fiesta de la Inmaculada Concepción de María** (8 de diciembre de 1841) Don Bosco se preparaba para celebrar. El sacristán, viendo a un muchacho en un rincón, lo invitó a servir la Misa. El muchacho se negó, sosteniendo que no era capaz; esto enfureció al sacristán, que comenzó a golpearlo con la caña usada para encender las velas, haciéndolo huir. Al ver la escena, Don Bosco se indignó con el sacristán y lo obligó a perseguir al muchacho para traerlo de vuelta a la iglesia; le habló y lo convenció de quedarse para escuchar la Misa, terminada la cual lo condujo a la capilla. Aquí se hizo contar su historia de huérfano y le propuso tener para él un catecismo dedicado, ya que el muchacho, ya grande, tenía vergüenza de participar en el catecismo con chicos más pequeños que sabían más que él".

Esa misma noche **Bartolomeo Garelli**, este es el nombre del muchacho, comienza su catecismo con Don Bosco. A él pronto se suman otros jóvenes, algunos que acaban de salir de la cárcel. Don Bosco toca con mano que los jóvenes que recuperan la libertad, si encuentran un amigo que se preocupe por ellos, está a su lado en los días festivos, encuentra para ellos un trabajo con un patrón honesto, los visita alguna vez durante la semana, olvidan el pasado y comienzan a vivir bien. Se convierten en ciudadanos honestos y buenos cristianos.

Este fue el inicio del Oratorio, que fue bendecido por el Señor y creció como el mismo Don Bosco no habría imaginado.

Durante los cinco años siguientes, los cientos de muchachos que acuden a él no tienen sin embargo una morada fija. Son los años difíciles del oratorio migrante. Giovanni Bosco inicialmente acepta la propuesta de trasladarse al **Refugio que la Marquesa de Barolo** ha comenzado a construir y organizar en el barrio periférico de Valdocco, en beneficio de mujeres salidas de la cárcel con sus hijos. La Marquesa le pide ser el Director Espiritual de su Obra y le concede usar algunas habitaciones para acoger a los muchachos del oratorio. El número de jóvenes de Don Bosco crece rápidamente de semana en semana. Después de solo un año es necesario buscar otro lugar: los muchachos, al menos 200, se reúnen, en los días festivos y después del trabajo, alrededor de Don Bosco y del teólogo Borel para jugar, cantar, confesarse, hacer largas caminatas, pero son demasiado ruidosos y es difícil encontrar un lugar para ellos a pesar de que Don Bosco intenta alquilar habitaciones en granjas de los alrededores.

La techumbre Pinardi, el primer oratorio, Santo Domenico Savio.

En 1846, Don Bosco acepta la oferta del Señor Pinardi y alquila una casa, una techumbre y un terreno en la entonces periferia de Valdocco. Margherita, ya anciana, acepta venir a Turín a ayudarlo, y se convierte para los chicos en "mamá Margherita". Don Bosco comienza a dar refugio a huérfanos sin techo. Les enseña un trabajo y a amar al Señor, canta, juega y reza con ellos. De los primeros chicos llegan también los primeros colaboradores a quienes recomienda: "Estén con los chicos, prevengan el pecado con razón, religión y amabilidad".

En pocos años se estructura la primera sede verdadera del oratorio de Valdocco, dotada de campos de juego, talleres artesanales, dormitorios y una capilla (la **Capilla Pinardi**). Nace así el **Oratorio de San Francisco de Sales en Valdocco**. Don Bosco se inspira en el estilo de predicación y en las enseñanzas de este santo arzobispo francés del siglo XVII, impregnadas de comprensión y dulzura, llenas de la firme convicción de que en apoyo de las acciones humanas está siempre la providencial presencia divina.

En 1853 llega al oratorio el joven **Domenico Savio**. Camina rápido por el camino que Don Bosco le aconseja para "hacerse santo", su gran sueño: alegría, empeño en la oración y en el estudio, hacer el bien a los demás, devoción a María. Morirá, a la edad de casi 15 años, en 1857, por el cólera contraído en el servicio a los enfermos. Sus restos mortales son venerados en la Basílica turinesa de María Auxiliadora. Es patrón de los pueri cantores, así como de los monaguillos, ambos servicios litúrgicos que desempeñó activamente. Igualmente conocida es su especial protección hacia las embarazadas, a través del signo del llamado "escapulario", en recuerdo del milagro con el que el santo salvó la vida de una hermana suya que debía nacer.

El Oratorio reúne a cientos de chicos que, provenientes del campo, comienzan a abarrotar la gran ciudad de Turín para trabajar en las primeras fábricas nacidas de aquel fenómeno que va bajo el nombre de "revolución industrial". Son chicos que trabajan muchas horas al día, toda la semana, con turnos muy fatigosos. Lejos de sus familias, de sus pueblos de origen, de las tradiciones de su gente, a menudo analfabetos, fácilmente habrían abandonado cualquier referencia a la fe cristiana y habrían sido absorbidos por una vida concebida materialmente. El Oratorio les ofrece no solo un techo y comida, sino, sobre todo, valores humanos y espirituales y se convierte pronto, en el proyecto de Don Bosco, también en un lugar de instrucción escolar y de formación profesional. El Santo, en su incansable actividad educativa, utiliza también sus capacidades de **escritor** y divulgador: entre sus publicaciones recordamos el periódico Lecturas Católicas y una Biblioteca de la Juventud Italiana y también textos profesionales como El Enólogo Italiano, para uso de los productores de vino. Además, gran importancia en su método educativo se da a la **música** y al canto.

El segundo oratorio.

La casita Pinardi, sin embargo, no logra contener las multitudes de chicos que acuden a ella. Entonces Don Bosco piensa en un segundo oratorio, en la zona entre Porta Nuova y el Po y alquila y acondiciona una casita con techumbre y patio. El 8 de diciembre de 1847 un gran grupo de chicos,



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

guiados por el Teólogo Borel, parte de Valdocco hacia Porta Nuova, para dar inicio al nuevo **oratorio San Luigi**. Veinticinco años después, en 1882, para reforzar la obra de este oratorio, Don Bosco construirá y consagrará la bella **iglesia de San Giovanni Evangelista**.

La Iglesia de San Francisco de Sales, la Basílica de María Auxiliadora.

El número de chicos continúa aumentando, así Don Bosco decide construir una iglesia que pueda acogerlos a todos. El 20 de junio de 1852 se inauguró la **Iglesia de San Francisco de Sales**, mientras la capilla Pinardi se utiliza como aula de estudio, sala de recreación, a veces incluso como dormitorio. Posteriormente, ya que los chicos y las obras aumentan aún más, y en señal de devoción y agradecimiento a la Virgen, que tanto lo había ayudado, Don Bosco inició la construcción de la **Basílica de María Auxiliadora**.

Una vez más, la referencia es a un sueño, hecho en 1844: la Señora se le apareció y, conduciéndolo a un tramo de terreno cultivado, le dijo: "En este lugar donde los gloriosos Mártires de Turín Adventor, Solutor y Octavio ofrecieron su martirio, yo quiero que Dios sea adorado de manera especialísima". Así diciendo, posaba un pie en el lugar donde ocurrió el martirio y me lo indicó con precisión... Mientras tanto yo me vi rodeado por un número inmenso y siempre creciente de jóvenes; pero mirando a la Señora, crecían también los medios y el local, y vi después una grandísima iglesia, precisamente en el lugar donde me había hecho ver, con muchos edificios todo alrededor y con un bello monumento en el medio." Vio entonces "la "estupenda y alta iglesia" con "en el interior una franja blanca, con la inscripción en caracteres enormes: "Hic domus mea, inde gloria mea" Aquí está mi Casa, de aquí mi gloria".

El **9 de junio de 1868**, tiene lugar la solemne consagración de la basílica. El sueño se ha convertido en realidad. La "estupenda y alta iglesia" está a la vista de todos, crecida como por milagro. Don Bosco no se atribuía ningún mérito: "Yo no soy - decía - el autor de las grandes cosas que ustedes ven: es el Señor, es María Santísima, que se dignaron servirse de un pobre sacerdote para cumplir tales obras. De mío no he puesto nada. Es María que se ha construido su casa".

La edad madura. Las congregaciones y las misiones

Construido el santuario, Don Bosco intensifica su acción para difundir en el mundo la devoción a la Virgen Auxiliadora, Ayuda de los Cristianos.

En 1859 había fundado la **Sociedad de San Francisco de Sales**, con el objetivo de formar sacerdotes y laicos comprometidos en la educación de los jóvenes según su carisma.

Trece años después, en 1872, queriendo extender su apostolado también a las chicas, da vida también al **Instituto de las Hijas de María Auxiliadora**, nacido del ejemplo y la santidad de **Madre María Mazzarello**.

Gracias a su incansable dinamismo, Don Bosco no se limita a Turín sino que abre oratorios, escuelas profesionales, institutos agrícolas y obras educativas en muchas otras ciudades italianas. Su fama de gran educador se difunde rápidamente en toda la península y pronto también en el extranjero. En 1875 envía a los **primeros misioneros salesianos a Argentina y Uruguay**. En los años siguientes fundó varias otras obras en países como **Brasil, Chile, Colombia y Paraguay y en Japón**.

Junto con sus benefactores y los laicos comprometidos dio vida a asociaciones de laicos salesianos: la **Pía Unión de los Cooperadores** que viven en sus familias y los **Coadjutores** quienes, sin órdenes sagradas y vestimenta eclesiástica, viven junto con los sacerdotes, ocupándose especialmente de las escuelas profesionales de los alumnos. **Artemide Zatti** es el primer coadjutor laico salesiano proclamado santo, en 2022, como reconocimiento por la bondad de su obra realizada entre los enfermos en Argentina. Lo conocemos con el apelativo de "pariente de los pobres", "el santo enfermero", "el santo de la bicicleta".

Es un tiempo de frenética e inteligente actividad, en el que emergen las extraordinarias dotes de Don Bosco y sus amplias visiones, a pesar del progresivo declive físico. Cuida los contactos con autoridades religiosas y civiles, con los benefactores y los amigos, a través de correspondencias y

encuentros personales. Emprnde frecuentes viajes a Italia (especialmente a Roma) y a Francia (a partir de 1875). Junto a la fama de su obra, se difunde la veneración por su personalidad carismática. Triunfales son las acogidas que se le reservan en París (1883) y en Barcelona (1886): Don Bosco se ha convertido en un símbolo para la sensibilidad del mundo católico europeo que, sometido a duros ataques anticlericales, se muestra atento a los hechos sobrenaturales, consolida su fe, se compacta alrededor de la figura del romano pontífice y se proyecta en la acción social, educativa y pastoral.

La muerte

Extenuado de fuerzas por el incesante trabajo, enfermó gravemente. En los últimos días de su vida. Decía: "...Lo que he hecho, lo he hecho por el Señor...Se podría haber hecho más...Pero lo harán mis hijos...Nuestra Congregación es conducida por Dios y protegida por María Auxiliadora". Una de sus recomendaciones fue esta: "Digan a los jóvenes que los espero en el Paraíso...".

Don Bosco muere a los 72 años, el 31 de enero de 1888 en Turín. Las exequias se celebran en la iglesia de María Auxiliadora. "Al solemne acompañamiento fúnebre - recuerda Pío XI en el día de la canonización - tomaron parte obispos, canónigos, párrocos, y muchísimos sacerdotes llegados incluso de lejanos países, y una multitud de fieles". Más que un funeral, añade "pareció un verdadero triunfo o la traslación de las reliquias de un santo". Después de la muerte, "la fama de santidad que justamente se había merecido en vida" crecía de día en día. Muchísimos, subraya Pío XI en la carta "Geminata Laetitia" comenzaron a frecuentar el sepulcro para honrarlo, como en cumplimiento de votos, como para invocar su ayuda ante Dios".

Resumen de la vida y los lugares importantes de Don Bosco:

1. Nacimiento y primeros años:

- Nació el 16 de agosto de 1815 en Castelnuovo, en las colinas del Monferrato.
- Creció en la fracción Becchi, en una familia de campesinos.

2. Formación:

- Estudió en Chieri, donde había un gimnasio y un seminario.
- Fundó la "Sociedad de la Alegría" con sus compañeros.
- Ingresó al seminario de Chieri en 1835, donde permaneció hasta 1841.

3. Sacerdocio y primeras obras:

- Fue ordenado sacerdote el 9 de junio de 1841 en Turín.
- Ingresó al Convitto Eclesiástico para completar su formación.
- Comenzó su trabajo con jóvenes desfavorecidos en Turín.

4. Desarrollo del Oratorio:

- En 1846, alquiló la casa Pinardi en Valdocco, periferia de Turín.
- Estableció el Oratorio de San Francisco de Sales en Valdocco.
- En 1847, fundó un segundo oratorio, San Luigi, en la zona de Porta Nuova.

5. Expansión de su obra:

- Construyó la Iglesia de San Francisco de Sales en 1852.
- Construyó la Basílica de María Auxiliadora, consagrada en 1868.
- Fundó la Sociedad de San Francisco de Sales (Salesianos) en 1859.
- Fundó el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en 1872.

6. Misiones y expansión internacional:

- Envió los primeros misioneros salesianos a Argentina y Uruguay en 1875.



- Fundó obras en Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Japón.
- Realizó viajes por Italia, especialmente a Roma, y a Francia.

7. Últimos años y muerte:

- Murió el 31 de enero de 1888 en Turín, a los 72 años.
- Sus exequias se celebraron en la iglesia de María Auxiliadora.

Lugares clave en la vida de Don Bosco incluyen Castelnuovo (su lugar de nacimiento), Chieri (donde estudió), Turín (donde desarrolló la mayor parte de su obra), Valdocco (sede del primer oratorio), y la Basílica de María Auxiliadora (que él mismo construyó y donde fue enterrado).

